

*Paper*

**Imaginarios y representaciones del espacio y la ciudad. Omisiones curriculares en la construcción de la historia, la arquitectura y la cultura urbana.**

**Machin, Diego Fernando**

[diegofmachin@gmail.com](mailto:diegofmachin@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. Secretaría de investigaciones FADU-UBA Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Categorías y enfoques (teoría y praxis)

**Palabras clave**

Espacio, Ciudad, Perfil profesional, Cultura, Historia

**Resumen**

Las ideas de espacio y ciudad, constituyen conceptualizaciones amplias, y hasta polisémicas que no solamente son abordadas por la arquitectura como campo específico teórico y práctico. Es decir, son temáticas transversales a las disciplinas. Esta ponencia se propone vincular estas categorías tomadas en el último plan de estudios de Historia de la arquitectura de FADU, para entender desde el documento el enfoque realizado a su vez, sobre el territorio y el lugar como conceptos anclados.

Pero también, y con independencia de lo planteado en el plan, nos proponemos estudiar al espacio

como idea situada, geográfica y temporalmente en tanto cuestión pensada y materializada. Por un lado, en la Historia de la arquitectura, pero fundamentalmente en la Historia cultural urbana. De esto se desprende que la problemática urbana es un hecho complejo, en el cuál convergen saberes que no solo provienen del campo de la arquitectura.

Entender el territorio en perspectiva histórica, las tensiones presentadas a la hora de la definición de un concepto, hace que desde la arquitectura y el urbanismo se pueda caracterizar y recortar el término, en tanto representación de imaginarios urbanos. El análisis de los pensamientos establecidos de distintos autores, tales como Roger Chartier, Pierre Bourdieu, Georg Simmel y Henry Lefebvre por solo mencionar algunos nos permitirá abordar desde distintas perspectivas la problemática: desde lo abstracto de las ideas, a lo concreto en las representaciones físicas. De esta manera, indagaremos en la conformación de los imaginarios urbanos en Buenos Aires, y su incidencia en la conformación de una historia en clave cultural. También, nos planteamos como objetivo poner de relieve a la ciudad como artefacto complejo, que se construye a partir de la mirada interdisciplinar.

La finalidad de este trabajo, es reflexionar sobre estos conceptos, sus categorizaciones, y su tratamiento curricular en los planes de estudio de FADU. Así, estudiaremos la trazabilidad que hay entre la Historia de la arquitectura y las Ciencias sociales que nos conducirá por decantación a estudiar los perfiles profesionales delineados en la curricula actual.

### **Algunas omisiones del plan de estudio: La Historia en la encrucijada de definiciones**

El último plan de estudios de la carrera de Arquitectura de FADU, es un documento elaborado en 1983, y puesto en marcha sin ninguna modificación visible hasta la incorporación de las Prácticas profesionales asistidas, en el 2018. Muy posteriormente, la Secretaria Académica realizó la impresión de este documento, en formato de cuadernillo, en donde se enumeran las

materias que integran la currícula de la carrera, realizando una somera descripción de alguna de ellas (Arquitectura, Introducción a la Arquitectura, Representación arquitectónica, Materialización de Proyectos, Teoría de la Arquitectura y Planificación urbana). El plan, se separa por áreas compartimentadas: El área de arquitectura (que detenta la mayor carga horaria), el área de morfología, el área de tecnología, el área de historia, y por último las materias electivas. A cada parte integrante del plan de estudios, le corresponde un programa en donde aparecen desarrollados los contenidos curriculares a dictar.

Pero es cierto que nada dice al plan acerca de los modos de dictar las materias, las tensiones latentes existentes al interior de cada área, la idea de la arquitectura como disciplina que se nutre a su vez de los contenidos y las epistemes de otras disciplinas. Por supuesto, no se trata de su objeto. Tampoco habla el plan de las vinculaciones entre área epistémicas. Los vasos comunicantes posibles entre un área con otra, a fin de poder integrar conocimientos. Este último adquiere mayor sentido, desde la lógica, cuando se entiende que los estudiantes, quienes están en su etapa formativa profesional, responden a una unidad, en donde son ellos mismos quienes se encuentran forzados a integrar los contenidos curriculares. Estos conocimientos, son vistos a sus ojos como una especie de *cadáver exquisito*, en donde quizá se adquiere un sentido de la totalidad de la carrera, con la obtención del título de grado. Pero, ajeno a la currícula, hay un tipo de pensamiento que se desarrolla en las llamadas “carreras proyectuales”, como lo es Arquitectura. ¿Cómo caracterizar este pensamiento? ¿Qué saberes intervienen? ¿Cómo establecer categorías al interior de la disciplina? El pensamiento que deviene del trabajo con la historia y el diseño implica trabajar, de algún modo, con la complejidad. Allí, la implicación tanto de docentes y estudiantes es el vehículo fundamental para poder realizar una síntesis que posibilite el desarrollo de un pensamiento crítico.

Como afirma Edgar Morin (1990): “La complejidad es el desafío, no la respuesta (...) La idea de complejidad incluye la imperfección porque incluye la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible” (p.143) Y sobre su finalidad, recurre a la dialéctica existente entre lo simple y lo complejo, para afirmar que “El pensamiento simple resuelve los problemas simples sin problemas de pensamiento. El pensamiento complejo no resuelve, en sí mismo, los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que puede resolverlos” (p.118)

Moverse dentro de esta complejidad implica establecer un punto de partida dentro del cual se supone como base para el desarrollo de una carrera de grado, la cual requiere el dominio de cierto saber instrumental, y a su vez, la adquisición de herramientas para pensar soluciones en donde los problemas son complejos, y atravesados por otras disciplinas.

Y el conocimiento sobre la Historia y crítica de la Arquitectura, nos conduce a pensar en un marco más amplio referido a la Historia como disciplina en general, en relación a lo establecido por Peter Burke (1993), quien escribe acerca de los problemas que presenta la historia en tanto disciplina contemporánea. Sintéticamente, según Burke la historia adolece de problemas de definición y de síntesis, entre otros.

Sobre los problemas de definición, establece que:

El movimiento en favor de un cambio ha nacido de un amplio sentimiento de lo inadecuado del paradigma tradicional. Este sentimiento de inadecuación no se puede entender si no se mira, más allá del gremio de los historiadores, a las transformaciones producidas a lo ancho del mundo. La descolonización y el feminismo, por ejemplo, son dos procesos que han tenido, una gran repercusión en la historiografía reciente. (p.26)

Pero es acerca de los problemas de síntesis en donde podemos establecer un vínculo directo a lo dicho antes sobre la compartimentación al interior de la carrera, y también la imposibilidad de establecer vasos comunicantes con otras disciplinas. Dice Burke:

La disciplina de la historia está ahora más fragmentada que nunca. Los historiadores de la economía son capaces de hablar el lenguaje de los economistas, los historiadores del pensamiento, el de los filósofos, y los historiadores sociales, los dialectos de sociólogos o antropólogos sociales. Pero a estos grupos de historiadores les comienza a resultar cada vez más difícil conversar entre sí (...) La incomunicación entre disciplinas o subdisciplinas no es inevitable. (p.37)

Podemos entender que cada disciplina responde a un cuerpo de normas, ideas imaginarios y epistemologías que le son propias. Pero también están las presentaciones llevadas a cabo por los integrantes de la comunidad académica sobre esas disciplinas. Sobre la historia en particular, De Certeau (2006) la entiende como una práctica (una disciplina), su resultado (el discurso), o su relación bajo la forma de una "producción". La misma apelación de "historia" nos sugiere una situación de proximidad muy particular entre la operación científica y la realidad analizada. La historia oscila entre dos polos. Por una parte, nos remite a una práctica, por consiguiente, a una realidad; por otra, es un discurso cerrado, el texto que organiza y cierra un modo de inteligibilidad.

Esta definición dada por De Certeau abre el juego a pensar la historia e términos de práctica para la acción, estableciendo un discurso que pretende sintetizar significados, modos de entender las sociedades en un contexto dado, para a su vez ser interpretada por interlocutores que puedan darles sentido a esas unidades establecidas. Es ahí que los problemas de definición y síntesis para la historia según Burke, bajo la óptica de Certeau, no tendrían razón de ser. Al analizarla bajo la óptica de la producción, de la construcción del relato histórico, cierra filas para dar sentido a un fin particular. Queda por ver, la

cuestión interdisciplinaria antes mencionada sobre estas construcciones particulares de los modos de ser y estar en el mundo que nos provee la historia. Edgar Morin (1996) trabaja sobre la polisemia de significaciones en torno a los términos de la interdisciplina, de la multi o pluri-disciplina y de la trans-disciplina:

La inter-disciplina puede significar que diferentes disciplinas se sienten a la misma mesa...sin poder hacer otra cosa que afirmar sus propios derechos. Pero puede querer decir también intercambio y cooperación. La pluri-disciplina constituye una asociación de disciplinas en virtud de un proyecto común. En lo que respecta a la trans-disciplina, se trata de esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas. Es necesario retener las nociones clave que están implicadas, es decir, cooperación y, mejor, articulación, objeto común y, mejor aún, proyecto común. (p.140)

Nos vamos a detener sobre este último punto planteado por Morin sobre la trans-disciplina, y en particular sobre los esquemas cognitivos que resultan ampliamente superadores de las epistemologías, ideas, e imaginarios antes descriptos de cada comunidad académica. Sobre esta idea volveremos luego, como posible camino para pensar a la Historia de la arquitectura.

La visión que aporta Chartier (1992) ayuda también a pensar a la historia en relación a las Ciencias sociales, el rol de lo individual, y la construcción de lo colectivo en el marco de las sociedades:

El desafío lanzado a la historia a fines de la década de 1980 es inverso al precedente: Ya no se basa en una crítica de las costumbres de la disciplina en nombre de las innovaciones de las ciencias sociales sino en una crítica de los postulados de las ciencias sociales en sí. Los fundamentos intelectuales del asalto son claros: el retorno a una filosofía del sujeto que rechaza la fuerza de las determinaciones colectivas y de los condicionamientos sociales, y, por otro lado, la importancia acordada a lo político que supuestamente constituye "el nivel más abarcador" de la organización de las sociedades. (p.47)

Esta relación entre el individuo y el grupo, la imaginación particular y lo colectivo, y el marco social es lo que también veremos en relación a lo planteado por Georg Simmel a principios del siglo XX, en el marco de la historia cultural y la metrópolis como escenario emergente. Es entonces ahí en donde traemos a la cultura, o mejor dicho la Historia de la cultura como material susceptible a trabajar, y su relación con la arquitectura, las sociedades y los contextos de producción. En un trabajo que ya tiene más de cincuenta años, Rolando Gioja (1969) encara de lleno esta cuestión de la interdisciplina centrado en el rol de la arquitectura, en un marco referencial a las Ciencias sociales en donde justifica todas las acciones que realiza desde la disciplina. Es interesante el enfoque porque da a la interdisciplina como un hecho, que tiene que ver con los imaginarios de la profesión. Sostiene que la arquitectura tiene dos imágenes: una para los arquitectos y otra para los demás:

El arquitecto centra en “arquitectura” valores que no son reconocidos o aceptados de igual manera por la sociedad global. Del quehacer de la arquitectura y de su vinculación al hombre y a la sociedad surge el fuerte nexo con las ciencias sociales. (p.13)

Y aparece en ese entonces y bajo las preocupaciones locales acerca de la historia y la profesión la virtud de la historia como materia proclive al abordaje interdisciplinario, lo reflexivo:

La historia posee una gran virtud. Estudiada integralmente, indica lo interdisciplinario, o sea todo aquello que responde “al hecho histórico” totalista. Abre así un amplio panorama especulativo a la reflexión, interconectando todo lo variado en respuesta a lo sociocultural y permitiendo, de paso, “medir”, con mayor o menor aproximación, las fluctuaciones del cambio. (p.158)

Y la cuestión de la ciudad, ya en clave de problemática social, inserta dentro no solo como problema de la arquitectura, sino en el marco ampliado y expandido que da la historia de la cultura. Gioja trae en su trabajo las palabras Mario Buschiazzo: “Surge la voz profética de los renovadores, dispuestos a romper con los moldes y recursos anacrónicos, inspirándose en las necesidades del planeamiento urbano contemporáneo”. Sobre esta afirmación, Gioja establece su punto de acuerdo, refiriendo a la urgente necesidad de estudiar la arquitectura en su medio urbano, especialmente la ciudad en particular del siglo XX, con toda la problemática social y de la cultura material e inmaterial.

Como vemos, estas discusiones dadas en torno a las definiciones elusivas de la historia, no son reflejadas en la currícula, la cual se constituye como marco referencial, un listado de contenidos programáticos que, al margen de su vigencia u obsolescencia, no establece cruces, vitalmente necesarios para contribuir a la formación de arquitectos, en donde sería conveniente pensar a la idea del espacio como concepto, como materia transversal a las disciplinas.

*Figuraciones, simbolismos y representaciones en torno a la idea de espacio, lugar, metrópolis y ciudad*

Escribir sobre el espacio, en nuestra FADU, no constituye ninguna novedad. Pero adoptar una perspectiva que lo vincule en torno a la definición de lugar, las metrópolis y la ciudad americana, nos permite establecer un primer recorte para trazar vinculaciones con diversos autores, de distintos orígenes e incluso de diferentes temporalidades entre sí.

Sobre la idea del espacio, en principio como categoría morfológica –tal vez, la comúnmente ligada a la visión disciplinar tradicional de la arquitectura. Pero también el espacio entendido en términos de lugar en donde se produce la vida social. También, el lugar de producción de la ciudad. Pero también bajo la

noción de lugar, en donde se juega un doble rol: por un lado, la condición geográfica, referenciada de sitio, y por otro lado las imágenes mentales que se producen a partir de la idea de lugar. Y es ahí en donde la modernidad entra de lleno.

Para comenzar a hablar de Simmel, primero vamos a tomar lo establecido por Jorge Liernur (2010), quien se interroga sobre la actualidad del concepto simmeliano de metrópolis:

El extranjero existe no como lo diferente que pasa sino como como aquello que, siendo diferente, establece lazos con la comunidad de iguales, exigiendo un nuevo equilibrio. Por este motivo, para Simmel la metrópolis es un nuevo fenómeno que es necesario comprender. Es ante todo la expresión del triunfo absoluto de la economía monetaria, y con ello de la liquidación de las diferencias basadas en los valores y de los límites entre lo humano, las cosas, y las esferas de acción. (p.157)

Pero también a través del trabajo de Rosario Palacios (2005) podemos tomar la vigencia de los conceptos trabajados por Simmel a principios del Siglo XX. Resumidamente da cuenta de los siguientes puntos:

- Simmel da cuenta de un fenómeno que está en el centro de la condición moderna, cual es el encuentro violento entre el mundo interno del individuo y el mundo externo de la sociedad y las ciudades. Y eso es suficiente para volver a él una y otra vez.
- Cualquier investigación acerca del significado interno de la vida moderna y sus productos, debe buscar resolver la ecuación que las estructuras como las metrópolis proponen entre los contenidos individuales y supraindividuales de la vida. Tal investigación debe responder a la pregunta de cómo la personalidad se acomoda y se ajusta a las exigencias de la vida social.
- La característica más significativa de la metrópoli es la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras físicas. La eficiencia de sus funciones reacciona, le otorga peso, importancia y responsabilidad a la vida metropolitana (...) Una ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos; sólo que dentro de ellos es donde se expresa su existencia.
- La transición a la individualización de los rasgos psíquicos y mentales que la ciudad ocasiona en proporción a su tamaño. Uno debe enfrentarse a la dificultad de reafirmar la personalidad propia dentro de las dimensiones de la vida metropolitana.

Por otra parte, María Lois (2010) se refiere al espacio como la idea, o las ideas, de lugar, también en relación a la vida social, resaltando el trabajo interdisciplinar en el enriquecimiento de conceptos: Esta perspectiva sería un desarrollo teórico y metodológico que explora las posibilidades de la inclusión

del espacio como elemento fundamental en la estructuración de la vida social. La principal aportación de este trabajo consistiría, por una parte, en señalar cómo el diálogo entre disciplinas posibilita marcos de trabajo sobre procesos sociales y políticos a través de la perspectiva de lugar. Desde mediados de los años 1980 ha habido varios intentos de recuperar este diálogo. De hecho, el uso de conceptos vinculados con la Geografía, como espacio, lugar o región, se ha convertido en un hecho frecuente en la producción científico-social de los últimos años.

Y ya vinculando a la idea de lugar, en términos de constructo histórico social: Hablar de la perspectiva de lugar significa entenderlo como un proceso históricamente dinámico, en cambio continuo a causa de las contingencias espacio-temporales. La perspectiva de lugar se ha utilizado de diferentes formas en diferentes contextos: conceptos clásicos, como la región o el lugar, comienzan a ser abordados como una construcción histórico social resultado de las prácticas sociales, económicas y culturales de agentes, actores e instituciones situados en diferentes escalas, que desarrollan diferentes actividades en tiempos y espacios diferenciados y específicos.

Y hacia el final, apuntando a la generación de herramientas de investigación que permitan establecer puentes entre disciplinas, reconoce la mirada operativa sobre la perspectiva de lugar, vinculando acción social y espacio: Subjetividades, prácticas colectivas, procesos de socialización y representaciones adquieren sentidos específicos en contextos específicos, esto es, en los lugares, en los cuales las causas no determinan, sino que condicionan las acciones y opciones de los agentes humanos. Lois propone abrir tanto los diálogos interdisciplinarios, como también dar lugar a todo lo que sea un aporte al desarrollo de la imaginación en la investigación.

Siguiendo la línea de referentes, la idea de lugar es también trabajada por Bourdieu (1999), quien lo define en relación al carácter simbólico, y las disputas por la apropiación del espacio, definidas por su carácter colectivo. Algunos fragmentos para destacar de su pensamiento:

- El lugar puede definirse claramente como el punto del espacio físico en que un agente o cosa están situados, "tienen lugar", existen. Ya sea como localización o, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden.
- Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, bajo la forma de oposiciones espaciales donde el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social.
- Las luchas por el espacio también pueden asumir formas más colectivas, ya se trate de las que se desarrollan en el plano nacional en torno de las políticas habitacionales o de las que se sitúan en el nivel local, con respecto a la

construcción y asignación de viviendas sociales o a decisiones en materia de equipamientos públicos.

Estas tres cuestiones mencionadas (definición, simbolización, y carácter colectivo) es quizá lo que posibilita visualizar un concepto, paradójicamente, esquivo a la hora de lograr una figuración unívoca, la menos desde la Arquitectura entendida como práctica construida.

Recapitulando, María Lois establecía algunas nociones de lugar, recuperando los conceptos de la geografía a partir de los años ochenta. Es oportuno entonces traer algunas ideas trabajadas a partir de pensar a Milton Santos (1996) como una referencia, quien trabajó desde la geografía como concepto atravesado por otras disciplinas. En "Metamorfosis del espacio habitado" ya trabaja los vínculos acerca del espacio como objeto, la globalización que requiere revisar los significados, los objetos culturales, y la "realidad del espacio". Sintetizando:

- El espacio es el conjunto indisociable del que participan cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y sociales y por otro la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. Los objetos geográficos (forma del espacio) están relacionados con la sociedad (contenido del espacio)
- La globalización de la sociedad y de la economía genera la mundialización del espacio geográfico y le otorga un nuevo significado. La importancia del espacio radica en que la naturaleza se transforma en su totalidad en una forma productiva.
- La producción del espacio es resultado de la acción de los hombres que actúan sobre el propio espacio. Cada tipo de espacio es resultado de la acción de los hombres que actúan sobre el mismo espacio a través de los objetos naturales y artificiales.
- Espacio y Paisaje no son iguales. Espacio es un conjunto de objetos y relaciones que se ejercen sobre estos objetos. Los objetos concretan una serie de relaciones.

Pero es Henry Lefevre (1974) quien va a problematizar sobre la idea de espacio, habitar y producción veinte años antes:

El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él. (p.14)

El espacio como un producto, consumible pero que a su vez se produce. Y el Habitar como la apropiación del espacio para convertirlo en lugar: convertir el espacio (vivido) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario, la imaginación habitante (p.45). Continua Lefevre:

Cualquier espacio es siempre anterior a la aparición del actor, sujeto principal y colectivo, miembro de un grupo o de una clase que intenta apropiarse de ese espacio. Esta pre-existencia espacial condiciona la presencia del actor, la acción y el discurso, la competencia y el comportamiento (p.115)

Estas ideas de Lefevre escapan al entendimiento del espacio como tábula rasa, cargándolo de sentido a partir de una lectura como producto que se produce a sí mismo. En la concepción del espacio como lugar vincular, afectivo, en donde se desarrolla la sociabilidad. Y en la relación con la naturaleza, entendiendo al espacio como pre-existencia, que condiciona a la presencia de los individuos y sus comportamientos.

Estas caracterizaciones, permiten pensar en la hipótesis desarrollada por Adrián Gorelik (1998), en el clásico de la Historia cultural urbana “La grilla y el parque”. Allí también plantea una idea del espacio, delimitando un objeto de estudio que parte de la concepción morfológica como figurativa de una realidad urbana – la traducción en forma, tan cercana a la disciplina de la arquitectura -, y su correlato en la indagación de sentidos sobre la idea de espacio público, a partir de la consideración de la historia como vehículo parlante, dirigiendo intereses y recortando la problemática a un punto:

¿Qué son la grilla y el parque? Literalmente la parrilla de manzanas que cuadricula el territorio de Buenos Aires y el verde urbano realizado en los parques públicos. Aquí intentan ser, además, estructuras básicas del espacio público metropolitano en Buenos Aires; soportes (simbólicos y materiales) de intervenciones más abarcales sobre el espacio público o de representaciones de éste, como monumentos o instituciones. (p.19)

También, y volviendo a lo dicho anteriormente sobre las disciplinas y sus especificidades, los compartimentos, las fragmentaciones, establece una metodología de trabajo que sintetiza a las historias bajo el mismo objeto: la ciudad

Es fundamental para la historia cultural de la ciudad: una historia que no separe la historia de la ciudad – en términos materiales- y de la sociedad- en términos sociales o políticos-, sino que es una historia del modo en que la ciudad, como objeto de la cultura, produce significaciones; es decir, una historia cultural de las representaciones de la ciudad. (p.16)

Y el espacio público en su carácter polisémico: material, simbólico, político, y lugar de experiencia social fundamentalmente:

Espacio público es una categoría que carga con una radical ambigüedad: nombra lugares materiales y remite a las esferas de la acción humana en el mismo concepto, habla de la forma y habla de la política, de un modo

análogo al que quedó matizado en la palabra polis. (...) No hay nada preformado en la ciudad que responda a tales características de “espacio público”: no es un escenario preexistente ni un epifenómeno de la organización social o de la cultura política; es espacio público en cuanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas. (p.20)

Esto nos lleva a pensar en las ideas planteadas acerca del espacio como lugar de acción, ligado fundamentalmente a la idea de soporte en donde se desarrolla la vida social de un conjunto de individuos, que actúan colectivamente. Y que también trae los conceptos individuales de experiencia del espacio planteado por Simmel, pudiéndonos referir aquí también al espacio que organiza y regula la conducta social de las personas.

En otro trabajo, Gorelik (2009) hará referencia directamente a la ciudad latinoamericana como conjunto, en términos de producción, afirmando que la ciudad latinoamericana, no puede tomarse como una realidad natural, una categoría explicativa de la diversidad de ciudades realmente existentes en América Latina. Plantea como hipótesis que la —ciudad latinoamericana se —produjo en principio como construcción cultural. De modo que hubo ciudad latinoamericana mientras hubo voluntad intelectual de construirla como objeto de conocimiento y acción, mientras hubo teorías para pensarla y mientras hubo actores e instituciones dispuestos a hacer efectiva esa vocación.

Es decir, está la ciudad como hecho material, pero ese hecho material no se legitima en tanto y en cuanto no exista una representación que le dé sentido. Porque esas representaciones permiten escapar a la visión unitaria, anodina, sintética y simplista de los espacios, por un lado, y de los lugares por el otro. Todos los conceptos acá referenciados, ofrecen una doble lectura: Como palabras que designan a los objetos y sus condiciones, o a las interpretaciones realizadas sobre ellos. Y son estas interpretaciones las que, quizá, contribuyan a la generación de nuevas categorías y formas de pensar en torno a los términos, que trascienden a las disciplinas.

Y también, es tal vez allí en donde se referencia parte de los problemas establecidos por Peter Burke en las definiciones de la historia, y por De Certeau en la escritura de la historia. Entonces tal vez no se trate de la interdisciplina como factor exógeno a considerar, sino como cuestión orgánica que hace al estudio de los temas que atañen a la cultura.

### *Palabras finales*

A lo largo de esta ponencia se han tomado distintos conceptos que son transversales a algunas disciplinas, pero se referenció como objeto al último plan de estudios de la carrera de Arquitectura de la FADU. Este recorrido establecido permite pensar algunas cuestiones que escapan a la normativa, o,

mejor dicho, aparecen como cuestiones tácitas en la redacción del plan. Como, por ejemplo, la idea del espacio, las cuestiones urbanas y la cultura. Entendemos que los planes se tratan de propuestas normativas con vigencia temporal, vulnerables, discutibles y susceptibles de cambios. Esta es, o deberá ser una condición de base a la hora de pensar y tomar acción sobre una propuesta curricular. También se recurrió a Edgar Morin y la noción de transdisciplina como “esquemas cognitivos que pueden atravesar las disciplinas, en función de un proyecto común”. Juan Santiago Palero (2021) menciona los desafíos que se plantean para la disciplina de la Arquitectura en este siglo, (salud integral, ambiente y desigualdad habitacional), la cual no lograría resolver por sí sola ninguno de estos desafíos. Sólo logra incidir en ellos integrando procesos más amplios. Propone un perfil profesional transmoderno apuntando a superar las aristas coloniales (jerárquicas, individualistas, instrumentalistas, eurocéntricas) Y también la reescritura de la Historia de la arquitectura. Observando esto, la mirada disciplinar hacia el pasado genera un doble flujo: Cada disciplina construye su historia, mira hacia atrás, destacando aquellas experiencias que considera cercanas a su base epistemológica. Luego el flujo cambia de sentido cuando esa construcción del pasado, esa historia, permite validar, hacia adelante, lo que se entiende como propio de la disciplina. Esto así planteado permite pensar a la historia en un escenario dinámico, que ligado al pensamiento de Liernur (2010) pone a la cultura como cuestión central, ampliando el horizonte de indagación mediante la articulación de diversas prácticas y tradiciones disciplinares, colocando a los objetos materiales como una puerta más de acceso a la historia. La pregunta podría ser: ¿Por qué las cosas son como son? ¿Hasta dónde su forma se relaciona con la cultura? Y sobre la consideración de la visión disciplinar clásica de la Historia de la arquitectura, en sus versiones contrastadas: visiones “idealistas” confrontadas con visiones “sociologistas” en las que la forma del objeto no es capaz de informar sobre la cultura y la sociedad. Sostiene que gran parte de la renovación disciplinar de las últimas décadas podría atribuirse a la necesidad de ampliación de fuentes. Con la Historia de la cultura material se apunta a la necesidad de articular estos objetivos disciplinares diversos. Esto permite enlazar el conjunto de artefactos materiales producidos en una cultura con la trama significativa que ésta designa.

Así, lo planteado por Liernur, puede resultar reductivo en un punto a la voluntad de englobar objetivos disciplinares diversos bajo el gran paraguas de la historia cultural, también traída al vaivén del pulso de la época, en donde todo es historizable en clave de los productos culturales de las sociedades. También, puede funcionar como portal de salida a los nuevos problemas de la historia, tomando prestado el término empleado por Peter Burke. De cualquier manera, supone una visión nueva, un aporte a pensar sobre la vigencia u obsolescencia de los temas que nos interesan para pensar sobre la Historia y la crítica de la arquitectura, y en consecuencia de ello, su traducción en planes de estudio en tanto propuestas formativas actuales.

## Bibliografía

Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En: Bourdieu, Pierre (Dir.) La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Burke, P. (1993). Formas de hacer Historia. Madrid: Alianza Editorial.

Chartier, R. (1992). El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa.

De Certeau, M. (2006). La escritura de la historia. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia: México.

Gioja, R. (1969). El arquitecto y las ciencias sociales en el rol profesional y formativo. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Gorelik, A. (1998). La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Gorelik, A. (2009). La producción de la 'ciudad latinoamericana. En Revista de Estudios Latinoamericanos, n° 1, pp. 161-184.

Lefebvre, H. ([1974]2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.

Liernur, J (2010). La lengua de las cosas: Cultura material e historia. En: Arquitectura, en teoría. Escritos 1986-2010. Buenos Aires. Editorial Nobuko. Sociedad Central de Arquitectos.

Liernur, J (2010). Acerca de la actualidad del concepto simmeliano de metrópolis. En: Arquitectura, en teoría. Escritos 1986-2010. Buenos Aires. Editorial Nobuko. Sociedad Central de Arquitectos.

Lois, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar Geopolítica(s), vol. 1, núm. 2, 207-231.

Morin, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Editorial Gedisa.

Morin, E. (1996). Sobre la interdisciplinariedad. En Sociología y Política Nueva Época N° 8, Volumen IV, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana.

Palacios, R. (2005) La metrópolis y la vida mental. En Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos, N° 4.

Palero, J. S. (2021, mayo-octubre). Hacia un perfil profesional transmoderno. AREA, 27(2), pp. 1-14.

Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado Barcelona: Editorial Oikos-Tau.

-Documento del Plan de estudios de la FADU-UBA. 1983. Buenos Aires. Argentina.